

Bruselas, Gante y La Haya. Trasladado más tarde a Barcelona, donde siguió funcionando la “*Casa de la Cultura*”, abandonó definitivamente España junto con un pequeño grupo de intelectuales españoles, entre los que se encontraban Antonio Machado y su familia. Preocupado por la angustiosa situación del insigne poeta en el exilio, consiguió para él una pensión económica que Machado, desgraciadamente, por su fallecimiento en circunstancias tan penosas, no llegaría a disfrutar nunca. En plena contienda Navarro Tomás siguió publicando sus habituales temas de investigación científica, ahora difundidos en una publicación tan atípica como la *Revista Madrid*. También otros trabajos menos académicos y más políticos, como una carta abierta y un mensaje a los profesores americanos de español en defensa de la República Española, “*An Open Letter from T. Navarro Tomás to Hispanist*” (New York, 1937?) y “*A message to American Teachers of Spanish from T. Navarro Tomás*” (New York, Spanish Information Bureau, 1937?), difundidos bilingües en Nueva York, y en 1937 un artículo aún más polémico, “*Destrucción de libros en el campo faccioso*”, publicado en la revista *Nuestra España* y reeditado en *Repertorio Americano*, (XIX, nº 832, 25 diciembre 1937, p. 373). Como dijo en 1981 Yakov Malkiel, en su necrología publicada en la revista *Romance Philology* de la Universidad de California, estos trabajos, “*necesariamente partidistas*”, finalmente le ocasionaron “*sin lugar a dudas la más severa y grande tragedia de su vida*”, el resentimiento gubernamental de los triunfadores de la guerra, que impidió definitivamente su vuelta a la Patria. Y lo que para él fue quizás mucho más doloroso, “*una ruptura irreparable con algunos de los hasta entonces más próximos y devotos amigos*”.

En un libro que tengo casi terminado, *De la Inquisición a la Democracia. Persecución y exilio de Intelectuales de Albacete*, estudio ampliamente el gran drama de los exiliados, en el que de nuevo tengo que citar ampliamente a Tomás Navarro Tomás. Gran parte del espléndido equipo intelectual español que existía en 1936, con la guerra civil se dispersó por el mundo en un exilio forzoso, cruel y lamentable. En Albacete también hubo una literatura del exilio, una intelectualidad del exilio, y algunos de los que se quedaron parece como si se hubieran exiliado, porque, o interrumpieron bruscamente su obra o pasaron a formar parte de lo que denominamos *literatura del silencio*, realizando su obra tan ocultamente que sólo al cabo de los años se logró descubrir. Este hecho fue totalmente traumatizador